

“gio:” porque al modo que los bienaventurados son impecables por la vision beatífica, así María quedó impecable por una especie de gracia concedida á los bienaventurados, por la vista clara de la esencia de Dios, aunque al menos de paso; y quedó impecable por otras gracias que ni siquiera sabemos numerar.

María no solo tuvo el don de impecabilidad como hemos expuesto, sino que supo por revelacion clara que estaba confirmada en gracia, como sucedió con Pedro, con Pablo y con otros muchos. Suarez añade, que este conocimiento lo tuvo tambien el Bautista, como antes lo habia poseido tambien la vírgen María, y siguen este parecer el Nacianceno y Cirilo de Alejandría. San Ildefonso no solo dice “que conoció María que estaba confirmada en gracia, sino tambien que era la venturosa Madre de Dios y que no dudaba que era la Vírgen de Isaías, que sin dejar de ser vírgen habia de dar á luz al mismo Hijo de Dios.”

Mas esta impecabilidad de María fué, segun los Santos Padres, una verdadera necesidad, porque el Purísimo debia nacer de una Madre Purísima, así como el impecable por esencia, de una madre impecable por gracia y privilegio: debia ser impecable, porque Dios da á cada uno la gracia hasta hacerlo instrumento idóneo del ministerio que le ha conferido, y la idoneidad en la Madre de Dios envuelve una pureza omnimoda y un brillo y perfeccion la mas excelente y sublime. Y ¿cómo habria podido tener esta perfeccion si hubiera podido pecar? Por otra parte, Jesucristo debia honrar á su Madre cuanto le era dable; luego si pudo honrarla teniéndolo purísima, de hecho la hizo purísima y de hecho la hizo impecable por gracia y privilegio. San Ildefonso, San Anselmo y el Cartusiano, aseguran que María debió tener el mayor grado de pureza que se puede “imaginar: que no pudo ser la Madre de Dios sin ser la adornada con toda perfeccion, y que mucho menos era decente que Dios naciera de una mujer que públicamente hubiese podido

“ser condenada,” y como esto sería María si no fuese impecable por gracia y privilegio, de ahí la necesidad de concluir que de hecho lo fué. En suma, ya que segun San Pablo, convenia que viviésemos un Pontífice santo, inocente y sin mancha, así convino que su Madre fuese santa, inocente y tan sin mancha, que fuera de hecho impecable por gracia y privilegio.

¡Oh María! por tu impecabilidad compadécete de tus hijos predilectos que somos los sacerdotes, y principalmente ten compasion de mis miserias. ¡Oh María! haz que todos los dias huya mas y mas de todo pecado; haz que los protestantes comiencen á conocerte, y cenociéndote te amen, y amándote se conviertan de veras. ¡Oh queridísima Madre mia! haz que de hecho y como por expresion de cariño, trabaje con todas mis fuerzas para que toda criatura te adore, te ame y glorifique.

34. *María es la mas hermosa entre los hijos de los hombres.*  
—He ahí, lector carísimo, otro punto de vista bajo el cual voy á presentarte á María, para que lo consideres bien, y conveniéndote mas y mas de que no solo no es una mujer comun, sino que es la obra toda singular y divina, y de esta manera la adores en espíritu y verdad como lo hacen los hijos verdaderos de la Iglesia. María es lo mas hermoso entre los hijos de los hombres, al modo que lo es Jesucristo; y si de Este lo dice el Espíritu Santo, claro está que tambien lo dice de Aquella, *ya que el hijo es la semejanza de la Madre.* Examinemos este asunto á la luz de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.

El Nacianceno llama á María “la hermosísima que supera á todas las demas;” San Epifanio “que su hermosura es en gran manera superior á la de los querubines, serafines y ejército de los ángeles;” Ricardo “que tanto en su cuerpo como en su alma era tan angelica, que le conviene el toda eres hermosa, y “era ademas singularmente hermosísima;” Gregorio de Nicomedia exclamó: “Oh María eres bellamente hermosa entre todas

“las bellezas! ¡Oh Madre de Dios, eres el adorno de lo sumamente hermoso!” San Buenaventura, “eres mas hermosa que el sol y tus frutos son hermosísimos.” El Cartusiano, hablando con María, le dice: “eres en tu cuerpo de una hermosura la mas singular.” San Pedro Damiano “¡oh María! es tanta tu suma belleza que la admiran el sol y la luna; y los mismos ángeles te denominan la hermosísima.” San Dionisio Areopagita que la habia visto entre cien y cien admiraciones, nos la trazó de un solo rasgo exclamando: “la habria adorado como Dios, si la fe no me hubiese enseñado que no puede haber mas que un Dios. “De la planta de los piés hasta la coronilla de la cabeza, todo era en María lo mas maravilloso, y nada tenia que no hubiese sido formado hermosísimamente y del modo mas absoluto.” ¡así la hizo aquella admirable Sabiduría que puede hacer todo lo que sabe! Hugo de San Víctor, nos la relata de un modo tan preciso como exacto, cuando dijo: “tal es la madre cuál es el hijo: y si este es el mas hermoso entre los hijos de los hombres, así lo es Aquella.” San Anastasio, siguiendo la misma idea, acomoda á la madre la hermosura del hijo, y exclama: “¿se atreverá á decir que María que es en cuanto hombre la sustancia de Jesus, no fué hecha á su imágen y semejanza?” San Antonino, Santa Brígida y Santo Tomás de Villanueva, declaran: “que María es la hermosísima ya que es la Madre de Jesus.” San Buenaventura dice: “es María un árbol hermosísimo: hermosas son las hojas de sus palabras, mas hermosas las flores de sus obras y hermosísimo el fruto de su vientre Jesus.” San Antonino declara: “que la belleza de María excede á toda belleza.” Alberto Magno, Bernardino de Bustos, Tomás de Villanueva, Suarez, Tertuliano, Gerónimo y Ambrosio hacen suyo este pensamiento: “María es la sumamente hermosa.”

¿Qué te parece, lector carísimo, de María? ¿Es una criatura comun, ó al contrario, es sumamente singular? Sí: afirmemos

de una vez para siempre que es María lo mas extraordinario, y que fué sumamente hermosa, y con una belleza tan divina, que excitaba á todos á la virginidad; que jamas pudo ser malamente deseada ni siquiera por los mismos frágiles. Ella era toda hermosa, y su vista excitaba á la hermosura del alma, inclinaba á huir del pecado, y movia fuertemente á la práctica de la virtud: y como Jesucristo atraia tras sí á todos los hombres, así lo verificaba María. Si tal es María, segun el testimonio de los Padres ¿cómo decir que es una mujer comun? ¿Cómo no confesarla la única privilegiada? ¿Cómo no amarla de todo corazón y con todos los afectos? ¡Oh María! ¡oh la sin par en belleza! ¡ah! haz que mi corazón ardientemente te ame; y que desfallezca de amor hácia tí; y mientras llega, este momento tan deseado, haz que yo te vea amada, glorificada y adorada por infinita multitud de criaturas. ¡Oh María! ¡Oh hermosa María! haz que te ame de corazón de veras, con todas mis fuerzas, y del modo mas perfecto. Amen.

35. *María en el admirable esplendor de su rostro.*—Atiende bien, lector carísimo, que María solo era toda hermosa con toda aquella belleza celestial que la declaraba la única y la sola, no solo excitaba á la práctica de la pureza, haciendo que los vírgenes se consagraran á Dios y deteniendo poderosamente á los manchados en algo con el feo vicio; sino que era tan celestialmente hermosa, que radiaba de su rostro un esplendor tan suave y divino que declaraba estar en Ella la augusta dignidad de Madre de Dios.

Los Padres y doctores de la Iglesia han convenido, que el fulgor de su rostro era mayor que el que tuvo Moisés, despues de su celeberrima comunicacion con Dios: mayor que el de Estebán cuando veia los cielos abiertos y á Jesucristo sentado á la derecha del Padre: y aseguran tambien que los superaba, tanto mas, cuanto su union con Dios habia sido mas íntima; y que

solo era inferior al de Jesucristo cuando con solo una mirada llamaba á sus apóstoles y los convertía.

El Cartusiano afirma; "que la abundancia de las gracias de María fué tal, que aparecía en su rostro una luz tan sincera como divina, y que sus rayos debieron de ser divinamente atemperados, para que pudiera conversar con los hombres." Gerson "contempla el rostro de María brillando en cierta luz de hermosura, toda llena de sencillez, honor y dignidad, y que obligaba á decir á cuantos la contemplaban debidamente: hé ahí la divina Señora que debe ser la coronada Emperatriz de cielos y tierra." Timoteo de Jerusalem atestigua que Simeon, buscando á la Virgen Madre, vió á muchas mujeres con los dones de la naturaleza, y conoció á la que buscaba por cierta divina luz que la estaba bañando." Orígenes nos presenta á María "que mientras tuvo en su vientre el divino Sol de justicia, tanta era la luz que brotaba de su rostro, que no podía el Señor San José mirárselo, y que esta era la causa porque quiso ocultamente dejarla." San Juan Crisóstomo dice: "que conociendo el Señor San José la próxima llegada del divino Sol de justicia por la aurora de la divina María, y reputándose indigno de vivir bajo un mismo techo con tan grande Virgen por ser ella una majestad divina, motivada por la luz admirable que procedía del divino Sol de justicia, por esto meditaba huir de ella, filosofando en este discurso del modo mas justo, hasta que se le mostrase de una manera mejor la voluntad de Dios." Fortunato, en su himno en que nos retrata á la Santísima Virgen, "nos pinta á su rostro bañado de una luz celestial; pero luz tan divina que afeaba á los rayos del sol." San Jerónimo nos describe al Salvador atrayendo con solo una mirada á los que le seguían y que era efecto de la majestad suprema, de la divinidad oculta que la animaba, y nos describe á María, diciéndonos: "radiando cierta luz celestial que movía á

"los pecadores á la detestacion de sus pecados y á una vida toda santa." Ricardo habia aprendido de la antigüedad "que el Señor San José no pudo fijar los ojos en el rostro de María mientras tuvo en sus entrañas á Jesus; porque ella que con su carne cubria al divino Sol, era rodeada de todo su fulgor." Guericó "nos retrata á la divina María con los fulgores propios del trono de Dios y aun como su divino tabernáculo; así como Santo Tomás de Villanueva nos la traza admirablemente cual coronada con el esplendor de la gloria y la figura de la sustancia del Padre." Ricardo de San Víctor afirma: "que María así fué resplandeciente como era necesario á la que tenia en sus entrañas al esplendor de la eterna luz, y que brillaba su rostro con la pureza angelical." Y ¿qué diremos de los hermosos pensamientos con que nos retrata á María el celeberrimo testigo de vista, San Dionisio Areopagita? "Atestigua que vió á María; y que lo que vió con los ojos propios de su cuerpo, era tan sobre todo lo angélico, que á su divina presencia quedó rodeado del esplendor de una luz inmensa; que era tanto lo que él gozaba al verla, que no podia llevar el peso de tan suma felicidad; que entre los bienaventurados no podia haber una cosa semejante, y que la habria adorado como Dios, si la fe no le hubiese enseñado que no hay mas que un solo Dios verdadero." ¡Tales son algunos rasgos de lo que es María! así nos la describen los Padres y doctores de la Iglesia! así nos la retratan los apóstoles y sus discípulos! así nos las predicán las innumerables generaciones de diez y nueve siglos! así la ha adorado la inmensa infinidad de los discípulos de Jesus!

¿Qué autoridad, por tanto, podrá tener un protestante, que solo porque le place, ó por espíritu de contradicción, ó por odio que profesa á la Iglesia, ó por las ganas diabólicas de blasfemar de María Santísima, asegure que es ella no lo que siempre ha sido, sino tan solo una mujer comun? Así tan neciamente ha

obrado el desgraciado autor de la "Undécima Noche!" fecunda noche en espectros horribles de todo error! ¡Ah! reconóctete: mira á María, ama á María, invoca á María, y mientras te conviertes, yo le digo, que por infinita multitud de veces sea completamente conocida, honrada, glorificada y adorada por toda criatura existente y aun posible! Así, tan bueno, tan dulce, tan consolador es solo decir María! María! María!

36. *María viendo siempre á Dios.*—Al conceder á María, lector carísimo, la vision beatífica, ó lo que es lo mismo, ver la esencia de Dios, no olvidamos las leyes generales que lo prohíben, como la del Exodo que dice: *Nadie verá á Dios y vivirá;* y la de San Juan: *Nadie ha visto á Dios;* y la de san Pablo á Timoteo: *Ninguno vió á Dios, ni lo podrá ver;* porque estas leyes son generales, y segun ellas, no, no ciertamente, no hemos de medir á la augusta y divina María la augusta Madre de Dios, segun los Santos Padres, hablando de María, es una necesidad partir de otros principios, porque segun las leyes generales, todos somos concebidos en pecado, y María tuvo una Concepcion sin mancha, y lo mismo sucede con todas las otras prerogativas de la augusta Madre de Dios. Por tanto, puede concederse á María que vió á Dios en su esencia, como lo ven los bienaventurados, como lo vió Moisés en el Sinaí, como lo vió Pablo cuando iba á Damasco, como lo vió Ignacio en el rapto de ocho dias que tuvo en Manresa. Pues si á Pablo se le concede cómo negarlo á María desde el primer instante de su Concepcion? Si se le concede á Pablo cuando solo respiraba amenazas y venganzas contra los discípulos de Jesus cómo negarlo á María en el primer instante que ya amaba á Dios sobre todo amor criado? Suarez tiene por erudita, piadosa y probable, esta sentencia que lo afirma. Ruperto "que lo que se da á Pablo "no debe negarse á María," porque el que no desdeñó dejarse ver de Pablo cómo habia de tener inconveniente en mostrarse

á la divina María su augusta Madre? Dios pudo hacerlo; convino que lo hiciera; luego lo hizo. San Buenaventura "se lo conceda," Gerson "no se atreve á negárselo;" San Vicente Ferrer "abrazaba la misma sentencia partiendo de la fiesta que le hicieron los ángeles en su Concepcion." Ruperto "se lo da en el "comentario del Salmo 109," y esta doctrina es la de Cirilo de Alejandría, del Nacianceno y de Gregorio de Nicomedia. Otros Padres no solo dan á María la vision beatífica en el primer instante de su ser immaculado, sino que se la dan tambien en la presentacion en el templo, al celebrar los desposorios con el Señor San José, al verificarse la Encarnacion, al dar á luz al divino Niño en Belen, en la Ascension de Jesus, en la venida del Espíritu Santo, y principalmente en su gloriosa muerte.

Pero ¿por qué no decir que el estado de vision beatífica era en María un estado continuo y perpetuo, ó lo que es lo mismo, que María siempre vió y siempre estaba viendo la esencia de Dios de un modo semejante á la humanidad de Jesucristo? Esta doctrina es de grandes teólogos, y creen que á nada se opondrá; y que no obstante de que haya de negarse á todo santo, pero sin embargo que puede concederse á María la reina de todos los santos: Además, la tuvo Jesucristo, luego bien pudo tenerla María. Jesucristo la tuvo esencialmente porque es Dios; María por gracia y privilegio por ser Madre de Dios; ya que ciertamente es la llena de gracia, la que tiene consigo al Señor y la bendita entre todas las mujeres. Por otra parte, ¿cómo la llamaremos llena de gracia si le quitamos esta gracia? ¿Cómo afirmaremos que tiene consigo al Señor, si negamos que lo hubiese tenido de este modo? Sea lo que fuere, aunque este parecer es de graves teólogos, fundados en gran parte en San Jerónimo, que dice: "que María era todos los dias visitada de los ángeles; que gozaba la divina vision y que esta la custodiaba de todo mal y "la impelia á todo bien." En San Anastasio, que nos habla de

María “como de misteriosa luna, á la cual jamas se disminuyó “la divina luz;” y ¿cómo no se habria disminuido si solo en acciones dadas hubiese visto la esencia de Dios? En San Vicente Ferrer, que nos retrata agraciada á María “bajo la bellísima “figura de luz; pero siempre luminosa y siempre gloriosa; como “si dijera: María era siempre tan bienaventurada, que estaba “viendo á Dios.” En Alberto Magno, que nos habla de las virtudes de María “siendo la perfeccion, la consumacion y la posesion de la misma beatitud.” Y se funda igualmente en Basilio de Seleucia, Agustin, Epifanio, Cipriano y Jerónimo, que nos dan armas para defender esta sentencia, ya que ellos se la conceden.

En conclusion, diremos: es cierto que María la tuvo en el principio como la tuvieron Moisés y Pablo; es cierto que lo que Dios una vez concede ya no lo vuelve á tomar, sino obligado por una conducta algo infiel; y como la conducta de María fué fidelísima, de ahí la necesidad de concederle siempre lo que una vez le fué dado: luego si la tuvo al principio, la tuvo todos los dias; luego vió siempre á Dios por gracia y privilegio aunque de un modo semejante á la humanidad de Jesucristo.

Ademas, Dios se la dió á María por pura gracia, antes que ella obrara; ¿y se la negaria despues que le hubo amado con todo corazon, con todas las fuerzas, con toda el alma, memoria, entendimiento y voluntad? Se la ha dado á algunos santos en circunstancias dadas, no obstante sus imperfecciones; y *María, siempre toda pura y sin mancha ¿no la tendria en toda ocasion?*

Aquí no queremos examinar cómo pudo ser: nos basta saber que Dios pudo hacerlo; sabemos que María pudo tener siempre dicha vision beatífica; sabemos que le era muy conveniente, y concluimos resueltos que de hecho se la concedió y que de hecho la tuvo. ¡Tan divina es la perfectísima María!

Así como no hay ni un cristiano que en algun tiempo de su vida no haya aspirado á ser mejor: así nosotros, partiendo de tan generoso sentimiento, tomemos la resolucion de renovarnos completamente; y odiando todo pecado y amando la virtud, pidamos á María la gracia de la perseverancia en tan justos pensamientos, diciendo: A vos acudo, inmaculada y divina María, pidiendoos la mas preciosa de todas las gracias, que es la perseverancia en el bien obrar; y acudo á vos con tanta mas confianza, cuanto que jamas en el trascurso de los siglos, se ha oido decir que haya implorado en vano el que tuvo la dicha de acudir á vos. Animado de esta confianza, os suplico en este momento, que me la concedais, ya que es la gracia inefable que debe coronar todas las demas gracias, y que de un modo especial me debe proporcionar los infinitos goces de la gloria. Tírnisima Madre mia, no te olvides de los desgraciados protestantes y comunícales con tanta mas abundancia la verdad, cuanto son mas espesas las negras tinieblas del error que habitan en su corazon; y librándolos del infierno, disfrutemos juntos de las inefables delicias de la clara vista de Dios. Amen, Jesus.

## CAPITULO VII.

### ADORACION DE MARÍA POR LO QUE ELLA DA Á DIOS.

37. *Refutacion.*—Continuando los protestantes en su “Undécima Noche” en desnudar á María de todo privilegio, hacen su último esfuerzo, asegurando, que la Escritura nada dice de Ella que la ponga al nivel en que la colocamos los católicos: y con un cinismo tan absoluto como criminal, dicen que otros héroes del Antiguo Testamento han sido llenos de gracia, que han tenido consigo al Señor y que fueron declarados benditos.